

UNA VISIÓN PERSONAL SOBRE LA INFLUENCIA DEL BEATO JOSEMARÍA EN LA ACTIVIDAD UNIVERSITARIA RELATIVA A LA CIENCIA DE LA VIDA Y DE LA SALUD HUMANA

LUIS MIGUEL PASTOR GARCÍA*

Introducción

La finalidad de esta comunicación es evidenciar de qué manera el mensaje del Beato Josemaría influye en las tareas profesionales universitarias biomédicas no clínicas. A mi modo de ver, hay que afirmar que tal influencia se da a través de las variadas dimensiones que toda vida humana tiene. A título meramente descriptivo y como forma de ordenar la exposición podría afirmar que tal influencia puede desglosarse en: a) la dimensión ordinaria del vivir humano, concreta en las actividades comunes de todo hombre y entre las que destaca la normal convivencia con otros seres humanos; b) la actividad del trabajo profesional entendido de forma genérica y c) la actividad concreta como profesor universitario, con sus dos vertientes indisolubles de investigación y docencia ligadas al área de las ciencias de la vida y de la salud. Siguiendo esta trilogía de actividades podríamos afirmar fenomenológicamente que el mensaje del Beato Josemaría se caracteriza por dotar de luz y sentido por un lado, la vida ordinaria en general, lo que podemos expresar con afirmaciones como «*la grandeza de la vida ordinaria*» o «*los caminos divinos de la tierra*» o «*el Evangelio del vivir ordinario*» y por otro, la actividad profesional considerada en términos generales,

que puede ser significada por términos como «*santificación del trabajo*» o también «*Evangelio del trabajo*» que puede diversificarse según las tareas y contenidos de esos trabajos. En nuestro caso en lo que podemos denominar también con el término «*Evangelio de la vida*». Atendiendo a esta clasificación, podríamos indicar que afecta, en primer lugar, a toda la actividad del hombre con todos los contenidos existentes en ella. Esta influencia es capilar y llega a todos los ámbitos de la propia existencia pero lo hace de una forma orgánica, inclusiva y respetando la propia naturaleza de ellos, lo que permite detectar múltiples subámbitos de ese existir. Uno de ellos, muy importante, es el profesional, que tiene sus propias tareas y que no sólo son especificadas desde el punto de vista formal sino también en función del objeto material de dicho trabajo. De esta forma surge un influjo en el concreto trabajo universitario y en el caso que nos ocupa en el trabajo relacionado con las ciencias de la vida y la salud. Haciendo un desglose de tareas, podría decir que el mensaje del Beato Josemaría, acerca de la vocación a la Obra, influirá en las condiciones propias de la vida ordinaria y que se hacen presentes en la vida profesional, en las propias de cualquier trabajo, en las concretas del trabajo universitario sea la vertiente docente o investigadora y, por último, en las determinaciones

* Luis Miguel Pastor García: Profesor Titular de Biología Celular (Histología y Embriología General). Facultad de Medicina. Universidad de Murcia. Presidente de la Sociedad Murciana de Bioética. Vicepresidente de la Asociación Española de Bioética y Ética Médica. Miembro del Consejo Asesor de la Revista «Bioética y Ciencias de la Salud». Miembro del Consejo Asesor de la Revista «Cuadernos de Bioética». Colaborador Permanente de la Revista «Persona y Bioética». Coordinador responsable del Máster en Bioética de la Universidad de Murcia 1997-1998; 1999-2000; 2000-2001. Artículos y capítulos de libros publicados: 70. Artículos cortos: 24. Editor de: 3 libros. Comunicaciones científicas: 115.

peculiares de tipo docente o investigador en el ámbito de las ciencias de la vida y de la salud. Ahora bien, ¿cuáles son los contenidos doctrinales que pueden influir en la mejora de las tareas que venimos comentando? La respuesta es de difícil concreción. Podemos afirmar que todo el contenido vocacional afecta a la persona entera y por lo tanto todo su obrar está afectado por él. Además, en el nivel subjetivo, algunos contenidos pueden tener más efecto iluminador u orientador de la propia conducta que otros. A la vista de estos hechos nos cabe una opción simplificadora y que responde al título de este artículo. Se tratará de exponer aquellos rasgos del mensaje del Beato Josemaría que considero personalmente más importantes con relación a las tareas del campo biomédico. En consecuencia no podré ni pretendo dar una visión sistemática o doctrinal del tema sino más bien vital, la que procede de mi propia experiencia personal. Aun así, intentaré separar los contenidos doctrinales de las propias concreciones personales siendo estas últimas añadidas como testimonios a pie de página. Para esta tarea intentaré seguir el orden anteriormente indicado: *a)* aspectos del mensaje del Beato Josemaría relativos a la santidad en la vida ordinaria y que tienen más importancia en el trabajo universitario biomédico; *b)* aspectos con relación a la santificación del trabajo en general y en relación con el trabajo en el mundo de la cultura en el que se enmarca el ámbito universitario biomédico; *c)* contenidos del mensaje en relación al trabajo universitario; *d)* contenidos que afectan directamente a las tareas universitarias que se realizan en relación con la vida y salud humana.

Santidad de vida en lo ordinario y trabajo universitario biomédico

Quizá sea este el apartado más rico en aplicaciones por la misma naturaleza del mismo. La doctrina

sobre este particular está indisolublemente unida a la simple condición de cualquier fiel laico cristiano y, por lo tanto, su poder de penetración e influencia es mayor en cuanto toda la actividad vital se ve empapada por ella. Aun así, ¿cuáles son los elementos doctrinales que creo más importantes resaltar?

En mi opinión en la entraña del espíritu del Beato Josemaría, tal como es formulado, enseñado y sobre todo hecho vida, se encuentran tres verdades teológicas de las cuales brota el vivir cristiano de los hombres y mujeres que son llamados por Dios a la santidad en medio y a través de las realidades mundanas o seculares.

La primera, *la doctrina sobre la Encarnación del Verbo*. La segunda la idea de que no sólo se restablece la imagen original de Dios deteriorada en el hombre con la redención sino que *se opera una nueva creación por la que a través de la participación del hombre en la vida de Cristo este es elevado ontológicamente a la categoría de hijo de Dios en el Hijo*. La filiación divina es así el efecto más importante de toda la obra de nuestra salvación y se constituye como el principio del que brota el vivir del cristiano. La tercera verdad teológica está en íntima conexión con las otras dos anteriores. Y es que *al igual que en Cristo es imposible separar la realidad de hacerse hombre de la finalidad o misión por la que se encarna y que es la redención de todos los hombres, en el cristiano, es imposible también separar su condición de hijo de Dios de su misión de consumir con su vida tal redención operada por Cristo*. Se es hijo de Dios para transformar el propio mundo en Cristo. En estas tres verdades se apoyan tres grandes ideas pilares del espíritu del fundador del Opus Dei:

1) *La vida ordinaria es camino o materia susceptible para el desarrollo de la vida de un hijo de Dios*. Por consiguiente, el mundo es un ámbito apto para el

encuentro con Dios y en concreto toda la actividad del hombre y en especial aquella en la cual conrea con Dios; es decir, el trabajo humano alcanza un valor positivo en orden a la economía de la salvación.

2) Ahora bien, *esta tarea activa de santificación en el mundo en que consiste el existir cristiano tiene por fundamento y origen la condición de criatura redimida y elevada a la dignidad de hijo de Dios*. La filiación divina es el substrato ontológico del cual proceden y al cual convergen todas las acciones del cristiano. Es la condición en la cual está instalado el hombre incorporado a Cristo en el cosmos.

3) *Todo bautizado está inmerso y llamado a participar en la obra de la redención de una forma activa*. Cristo lo asocia a su vivir y como tal a su obrar redentor que está indisolublemente unido a Él. Todo cristiano está por lo tanto llamado a ser corredentor; en su vida diaria y en concreto a través de su trabajo, es más, es depositario de una misión concreta dentro de esa nueva creación que tiene por origen la resurrección de Cristo.

Vistos estos elementos doctrinales sobre la santidad en la vida ordinaria en dos niveles: uno, el de los principios teológicos y, otro, en el desarrollo más propio que realiza el Beato Josemaría de ellos, pienso que es posible hacer ya hincapié en cómo esta doctrina ilumina mi trabajo universitario biomédico. Lógicamente no puedo ser exhaustivo pero sí puedo indicar unas cuantas aplicaciones:

1) La visión positiva del mundo que lleva a un amor apasionado por él, y se concreta en un especial amor a la vida y en concreto a la humana. Este es un factor que estimula e ilumina todo el trabajo de docencia e investigación. Tanto para conocer como para transmitir, en este caso, las obras maravillosas de nuestro Padre Dios que se manifiestan de forma especial en el mundo de la vida y, en especial, en la vida humana. Además, tal conocimiento y transmisión a los otros no se realiza desde una posición de defensa o sometido a una determinada heteronomía¹ que produjera una situación acomplejada de la cual habría que dar cuenta para entrar en el debate de los grandes temas que preocupan a todo ser humano. El trabajo biomédico universitario no clínico es en primer lugar una tarea especulativa intelectual. En ella es importantísima la doctrina sobre la unidad de vida y, en concreto, uno de sus corolarios: la insistente afirmación de la armonía entre Fe y ciencia. Hecho derivado de la procedencia de toda la realidad, sea creada o sobrenatural, de un mismo origen, y que supone un estímulo importante en la tarea del estudio e investigación en esta área de conocimiento. Muchas incompatibilidades en estas materias son pseudo-problemas derivados de la falta de estudio y del conocimiento tanto del dato científico como de la verdad revelada. La claridad e insistencia con que el Beato Josemaría hace hincapié en la bondad de las cosas y su capacidad de ser materia para el crecimiento de la vida cristiana –unión y

¹ Me viene a la memoria una conversación que tuve hace años con un seminarista en una calurosa tarde de verano. Este me comentaba lo importante que era para la Iglesia el diálogo con el mundo y consideraba que éste era uno de los retos que tenía la Iglesia contemporánea que llevar a cabo. Por mi parte, cuando escuché estas palabras sentí una cierta perplejidad. No solo suponía que tal pseudoproblema estaba superado doctrinalmente por el concilio Vaticano II, sino que además existían en la Iglesia instituciones como el Opus Dei –que recientemente había conocido– en la que sus miembros llevaban a la práctica con total naturalidad una perfecta unidad entre lo espiritual y lo secular.

complementariedad del plano de la creación y de la redención— provocan una actitud de gran serenidad, libertad y confianza frente al mundo y sus creaciones². Esta certeza empuja a evitar de raíz toda forma de falso aconfesionalismo o neutralidad³ y a realizar desde dentro de la propia ciencia una tarea apologética⁴ que es no solo la de evitar la contradicción de la Fe con esa ciencia y por consiguientemente hacer la defensa de la Fe, sino tener la convicción profunda de la continuidad, armonía, complementariedad y perfección que aporta la verdad revelada. Para ser muy divinos hay que ser muy humanos y por consiguiente el estudio⁵ y la convergencia de ambas fuentes de conocimiento es primordial en la tarea evangelizadora. Es cierto que habrá que conocer con profundidad el mensaje revelado —piedad de niños y doctrina de teólogos⁶— y que habrá que insertar esos conocimientos con armonía y sin forzar los datos humanos. Pero también lo es que esa tarea sería ineficaz sin un ejercicio de profesionalidad previo.

La mentalidad laical en un trabajo intelectual como el nuestro es indispensable, puesto que no se trata de dar consejos piadosos para injertar nuestra Fe en el trabajo intelectual, sino que desde dentro —con pleno derecho, en cuanto que nada nos separa de los demás hombres—, hay que poner en comunicación con continuidad, la verdad humana y la sobrenatural y así mostrar toda la riqueza de la única verdad divina que está en el origen de todo⁷.

2) Ligado a la visión positiva del mundo y con lo tratado anteriormente es importante el influjo del espíritu de la Obra en la consideración general de las ciencias humanas y el interés por conocerlas con profundidad. Si se afirma la posibilidad de un materialismo cristiano abierto al espíritu no hay nada de lo humano que pueda sernos ajeno⁸. El amor al mundo⁹ conlleva un requisito previo que es el conocimiento. Para un hombre o una mujer de la Obra todas las realidades humanas son una oportunidad de entablar un diálogo con Dios. No

² Cf. *Forja* n.º 682.

³ Cf. *Camino* n.º 353. Para apoyar muchas de las afirmaciones de este escrito podríamos remitir al lector a diversos escritos del beato Josemaría pero he preferido apoyar mis afirmaciones sobre todo con los pensamientos contenidos en sus obras *Camino*, *Surco* y *Forja*.

⁴ Cf. *Camino* n.º 338 y *Forja* n.ºs 636, 685.

⁵ Cf. *Camino* n.º 340.

⁶ Cf. *Forja* n.º 712, 841. Agradezco enormemente en mi tarea intelectual la formación filosófica y teológica que la Obra me ha dado, tanto por su calidad como por estar inspirada no solo por un fin de conocer más a Dios para amarle mejor, sino también por un fin apostólico (*Forja* n.º 579) que busca ayudarme a compatibilizar sinérgicamente mi formación científica profesional con la Fe, de tal forma que pueda realizar más fácilmente la inculturación de la Fe en mi trabajo científico profesional. Es evidente que sin doctrina, sin conocer la tradición de la Iglesia, su magisterio (*Forja* n.º 633) y la filosofía perenne se carece de instrumentos para realizar la tarea de que Cristo Reíne en las ciencias humanas. Es más, se corre el riesgo de sucumbir a las modas y tópicos culturales, muchos de ellos opuestos visceralmente o sibilinamente a la Fe. Es evidente que esta tarea de armonizar las ciencias con la Fe es propia de los laicos que nos dedicamos a estas tareas y para nosotros como para otras muchas personas por otras circunstancias, el cultivo y estudio de las ciencias sagradas son un elemento indispensable. Éstas no son pues algo exclusivamente para clérigos. Esta enseñanza del beato Josemaría es hoy una verdad plenamente asumida en la Iglesia.

⁷ Cf. *Surco* n.ºs 311 y 302.

⁸ Cf. *Surco* n.º 293.

⁹ Cf. *Surco* n.º 290.

hay pues que tener miedo a la ciencia ni considerarla un enemigo de la Fe. Es cierto que hay que actuar con prudencia y realizar la aproximación a los puntos conflictivos siguiendo las huellas de otros que nos han precedido en la Fe¹⁰ pero al mismo tiempo se trata no de repetir lo ya sabido sino de tener la valentía de abordar aquellos puntos que algunos presentan como temáticas donde la Fe no tiene respuesta o esta es inhumana. El impulso porque reine Cristo dota de confianza al alma de tal forma que aun reconociendo las propias limitaciones se sabe en el ambiente en el que Dios la llama –lo suyo¹¹– y por consiguiente se sabe protegido por su padre Dios que no puede abandonarle en la tarea de devolver a esa realidad su auténtico sentido¹².

- 3) No sólo el alma sacerdotal puede desplegarse en el ámbito puramente científico sino que al aspirar a llegar a todas las almas abraza todas aquellas realidades humanas que sirven para expandir y hacer llegar la verdad. El ser «*sembradores de paz y de alegría e iluminar los caminos de la tierra con la luminaria de la Fe y del Amor*»¹³ encuentra en el mundo de la cultura un excelente medio multiplicador.

En este contexto es triste contemplar cómo algunos científicos se convierten en verdaderos oráculos y sus opiniones son consideradas como intocables. Lo peor de esta situación es que en muchas ocasiones estas personas carecen de una buena formación intelectual cristiana, de forma que extienden o propalan acusaciones contra la Fe o difunden falsas contradicciones que creen ellos encontrar en la verdad revelada, unas veces por ignorancia y otras con intenciones no del todo claras¹⁴. Es evidente que en algunas de estas personas puede existir una cierta esquizofrenia personal entre Fe y Razón o, lo más usual, una excesiva profesionalización con una escasa formación humanística o teológica. Tengo que confesar que esta situación hiera el alma de cualquier cristiano en cuanto que sus efectos pueden ser muy perjudiciales a corto y largo plazo. Para un cristiano esta situación es acicate y aldabonazo por cuanto es una oportunidad clara de dar testimonio cristiano y de dar razón de nuestra esperanza. Es una oportunidad de ejercitar algo tan propio como es la unidad de vida y para hacer ver la necesidad e importancia que tiene para un profesional universitario –en este caso biomédico– el

¹⁰ En temas bioéticos relativos a la vida humana tan conflictivos y en los cuales se puede caer en el eclecticismo, el falso irenismo o la postura falsamente pastoral de ceder por falsa compasión es importantísimo conocer el Magisterio y la doctrina segura. El ser «esnobismo» o ceder al progreso son manifestaciones de un espíritu mundano alejado del auténtico amor a lo humano que exige enfrentarse con la complejidad de los problemas y no ceder a las soluciones fáciles o cómodas (*Forja* n.º 580). Tengo que confesar que la prudencia en las lecturas y la reflexión sobre la buena doctrina son uno de los elementos que posibilitan el crecimiento armónico en la comprensión de los problemas bioéticos. A la larga se vislumbran nuevos planteamientos que estaban implícitos en esa doctrina y que nos abren a nuevas explicaciones más profundas y, diría yo, más bellas de la realidad. En este contexto situaría todo lo relativo al amor humano y la sexualidad humana, tanto en el ámbito antropológico como ético. Para un profesional que se dedica a la investigación en Biología de la Reproducción, llevar a Cristo a esta ciencia supone iluminarla con la doctrina cristiana sobre el amor humano, lo cual permite captar el significado último de esta realidad y dotarla de unidad en las dimensiones que la constituyen.

¹¹ Cf. *Surco* n.º 292, *Forja* n.º 709, 713.

¹² Cf. *Surco* n.º 295.

¹³ Texto de la estampa para la devoción privada del Beato Josemaría.

¹⁴ Cf. *Forja* n.ºs 635, 636, 975.

conocimiento también teológico de la Fe. Es una forma de hacer ver que no sólo con la Fe del carbonero uno padece un empobrecimiento intelectual que lastra la propia vida cristiana sino que también puede ser ocasión de difundir errores y cooperar con el mal¹⁵. Ahora bien, una condición previa será siempre un cierto prestigio profesional.

- 4) Junto a las afirmaciones anteriores no podemos olvidar que si es verdad que la vida del cristiano está transida toda ella por la dimensión redentora ésta se manifiesta de una forma más intensa cuando se refiere al hombre en concreto. Lo más importante del mundo que nuestro Padre Dios nos ha donado son los demás seres humanos que pasan a ser hermanos en Cristo e hijos de un mismo Padre. No hay pues extraños sino que todos formamos parte de una misma raza y familia: la de Dios¹⁶. ¿Qué aplicaciones pueden tener estas enseñanzas para un profesor universitario de las ciencias biomédicas tanto en su docencia como en su investigación? Paso a enumerar algunas que

personalmente considero muy enriquecedoras para dicha tarea:

- a) La conciencia clara de que la transmisión de la ciencia y la creación de ella son un servicio directo al hombre tanto a su progreso humano como espiritual¹⁷. La clara percepción del trabajo docente e intelectual como una tarea que se enmarca dentro de una de las mayores obras de misericordia que podemos hacer por el otro. En concreto, la necesidad de realizar un apostolado de la inteligencia que abarque a aquellas personas que se encuentran en los puntos neurálgicos de la sociedad. Esta tarea tiene una fuerte hondura evangélica. Es cierto que la Fe tiene como destinataria la persona en su totalidad pero ésta nace y se trasmite en primer lugar a la cabeza¹⁸; de hecho el anuncio del *kerigma* tiene que llegar al corazón, pero en primer lugar la Fe es una obsequiosa aceptación de la razón. Esto lleva a considerar las tareas intelectuales en igualdad a otras tareas humanitarias y supone no abandonar dichas tareas para la realización de otras que podríamos llamar más caritativas o solidarias¹⁹.

¹⁵ En muchas ocasiones me he planteado la idea de por qué estas personas pueden monopolizar la opinión. En el mensaje del Beato Josemaría he encontrado no solo el impulso para difundir el mensaje evangélico sino también la valentía para hacerlo. Y esto último basado en la secularidad. El cristiano no es un ser capitidismuido. Somos por voluntad de Dios para la masa (*Forja* n.º 901, *Camino* n.º 32) y con humildad –sabiendo que tenemos que aprender de todos y que estamos llenos de errores–, somos apóstoles y, como tales, hombres de los que se espera un cierto liderazgo con respecto a los demás. Además, dada la formación recibida, nos podemos convertir en creadores de opinión pues debemos dominar tanto nuestra propia ciencia como la teológica. Llevar a Cristo a todas partes supone la capilaridad de tantos hombres y mujeres que no solo devuelven a su ciencia su auténtico valor –que supone recristianizarlas– sino también convertirse en focos de opinión alrededor de los cuales se produce una recristianización del propio ambiente. Para ello habrá que utilizar y dominar, también con profesionalidad, los medios de comunicación y sentirse en ellos como en algo propio.

¹⁶ Puede afirmarse que si el mensaje del beato Josemaría pone su énfasis en apoyarse en la realidad de la filiación divina como eje espiritual del trato con Dios, es lógico que en relación a los demás hombres sea el espíritu de familia la modalidad que más resalta este espíritu en relación al amor a los demás.

¹⁷ La dimensión de servicio del trabajo es afirmada en muchas ocasiones en la enseñanza del Beato Josemaría. Pueden consultarse los n.ºs 50 y 51 de *Es Cristo que pasa*. Edit. Rialp. Madrid, 1973.

¹⁸ Cf. *Camino* n.º 978.

¹⁹ En ocasiones se puede producir una reorientación interna de la propia actividad investigadora o docente para abordar cuestiones que puedan tener un mayor impacto ético y social. En mi caso, el abordaje de los problemas bioéticos de mi

En numerosas ocasiones el Beato Josemaría comentó que consideraba la ignorancia como el peor mal que puede acontecerle a un ser humano e indicaba la necesidad, en justicia, de elevar el nivel económico de las personas ayudándoles a que tuvieran el conocimiento y aprendizaje de una profesión²⁰. Junto a esto, no se puede olvidar que

gran parte de la tarea intelectual y docente que puede hacer un profesional de las ciencias biomédicas está en relación con la promoción de una cultura de la vida y en concreto con la defensa de la vida de los más débiles e indefensos; tarea que en muchas ocasiones exige testimonio y un cierto heroísmo de ir contra lo políticamente correcto²¹. La

profesión también ha supuesto una reorientación de la propia investigación dado que esta, a su vez, se encuentra en la base de mi dedicación a las tareas bioéticas. Dedicarme a la biología de la reproducción y a determinadas cuestiones dentro de ella como la biología celular del moco cervical, fecundación in vitro en especies de animales domésticos o cuestiones varias de andrología son fuente y al mismo tiempo consecuencia de mi preocupación por los dilemas y conflictos que plantean las nuevas tecnologías en especial con el inicio de la vida humana y con su transmisión. Recuerdo que mi inicio en la biología de la reproducción comenzó con una negativa a realizar un estudio sobre anticoncepción que fue reorientado hacia otros objetivos compatibles con mis planteamientos éticos.

²⁰ Frente a una lectura sesgada de la pobreza y de la caridad cristiana, las enseñanzas del beato Josemaría buscan una visión moderna y amplia de dicha virtud. Para mí, esta perspectiva es tranquilizadora y evita la dispersión y el activismo solidario. Es cierto que cualquiera que se dedica a las tareas intelectuales o docentes puede realizar tareas de solidaridad –llamémosles corporales– con cierta regularidad o por estricta justicia. Pero evidentemente la forma más específica y propia de hacerlo es a través del propio trabajo profesional; en este caso, universitario. Las tareas universitarias son esencialmente servicio como –cualquier trabajo– y este es para un laico la más importante obra de caridad que ordinariamente puede hacer, aún tratándose como es en el caso de la enseñanza universitaria de una tarea que para algunos es elitista o cerrada a las necesidades más básicas del hombre.

²¹ Recientemente el Papa Juan Pablo II en su Carta Apostólica «Novo milenio ineunte» considera la tarea de defensa y difusión de la cultura de la vida como una de las manifestaciones genuinas de la caridad cristiana frente al nuevo milenio que comienza. Cf. n.º 51. En mi caso este afán de servicio o apostolado de la inteligencia se ha dirigido a través de cuatro líneas de realizaciones. La primera la asociativa que supone la creación de instituciones que se dediquen no solo a difundir un mensaje intelectual y fomentar encuentros como los congresos que estén de acuerdo con la promoción y respeto de la vida humana sino que también tengan un papel en los debates sociales sobre estas materias de tal forma, que este presente en ellos este mensaje con pleno derecho confluyendo con otras visiones bioéticas. De esta forma, no solo se consigue disminuir la impresión en los medios de comunicación social de que solo existen en nuestra sociedad posturas más o menos opuestas a la vida humana y ofrecer una alternativa, sino también se difunde un mensaje que encierra dentro de él una verdad que responde a las exigencias más íntimas del ser humano. La segunda la creación de instrumentos formativos para los profesionales de ciencias de la salud. En este apartado la puesta en marcha y codirección de un máster (tres promociones) sobre bioética en mi Universidad me ha permitido transmitirles –dentro de las limitaciones propias– una bioética en concordancia con la cultura de la vida. La tercera impulsar dentro de los planes de estudios de mi Facultad de Medicina y Odontología los estudios sobre bioética. Este objetivo no solo ha llevado a introducir dos asignaturas de esta materia en nuestro nuevo plan de estudios sino también me ha brindado la oportunidad de coordinar una de esas asignaturas. Esto último significa la posibilidad de transmitir a los alumnos de pregrado las primeras ideas sobre estas materias así como introducirles en los ideales de una buena práctica profesional acorde con la dignidad del hombre. Por último, impulsar la realización tanto de trabajos científicos como de tesis doctorales (líneas de investigación dentro del programa de doctorado de mi departamento) relacionadas con la bioética con un triple objetivo. Por un lado, adquirir un curriculum suficiente que pueda avalar mis tareas docentes de pregrado y postgrado, por otro formar futuros profesionales de la bioética que puedan dedicarse a la universidad al poseer el grado de doctor y por último la realización de libros de variados tipos (manuales o libros para especialistas) que compitan en el mercado con la bibliografía existente y que en bastantes casos se opone de forma

naturalidad que se nos pide es la de expresar nuestra Fe a través de la propia mentalidad profesional. Normalmente esto será respetado pero en ocasiones el sectarismo o el propio rechazo al bien de determinadas personas o grupos puede ocasionarnos algunos males que evidentemente son menores que el daño que podemos hacer si no somos fuertes en la Fe²². Junto a esto conviene hacer siempre el esfuerzo por presentar la verdad de forma amable y con don de lenguas de tal forma que renovaremos todo tipo de lenguaje con el fin de que el esplendor de la verdad no sea dificultado

por el instrumento —«*el sobre*»— que somos cada uno de nosotros²³.

b) Muy en conexión con lo anterior es todo lo relacionado con el ambiente de familia. El «*mandatum novum*» tiene en su realización en el espíritu de la Obra con una modalización especial en cuanto es informado por la conciencia viva de que todos los hombres formamos la familia de Dios, lo que supone una proximidad al prójimo llena de cariño, respeto y buen humor²⁴. Además, dicha veneración y cariño por cualquier persona se

frontal o en aspectos concretos a la cultura de la vida. Como es lógico estas tareas de investigación he intentado que se canalicen sobre materias muy próximas a mis líneas de investigación en Biología Celular.

²² Aunque posteriormente volveré sobre estas cuestiones, actualmente existen debates sobre aspectos éticos en relación con la vida humana en los cuales está comprometida la misma doctrina cristiana sobre el particular y en los que no valen las medias tintas. Junto a esto no hay que olvidar que hoy en día la investigación en biología de la reproducción es un campo muy tentador para la vanidad profesional si uno acepta trabajar por ejemplo con embriones humanos. Personalmente no he tenido graves problemas cuando he tenido que explicar y enseñar sobre estos temas con ideas que en el fondo están en coherencia con la postura de la Iglesia Católica. También he tenido que rechazar relaciones profesionales que podrían suponer prácticas ilícitas. Para ello he procurado hacerlo con mentalidad profesional, sin considerar que mi opinión es la oficial de la Iglesia y lógicamente respetando otras posiciones. Es necesario hacer valer y utilizar con desparpajo uno de los presupuestos de nuestras sociedades democráticas como es el respeto a las personas y a sus pensamientos. También es necesario cierta estrategia para evitar enfrentamientos directos y conseguir el objetivo que uno pretende: tanto al interior de una clase como a nivel institucional. En ocasiones, la doctrina sobre la cooperación al mal o la sana picardía de adelantarse o hacer alianzas pueden ser utilizadas para resolver situaciones conflictivas. Ahora bien, todo ello deberá ir respaldado por un cierto prestigio profesional avalado por un buen curriculum.

²³ Es conocida la doctrina del beato Josemaría con relación a la necesidad de buscar un adecuado envoltorio para transmitir las verdades de nuestra Fe (*Forja* n.º 634), renovándolo con frecuencia y buscando la mejor manera de llegar al interlocutor. Para mí estas ideas conectan rápidamente con una de las tareas esenciales de todo profesor universitario como es la de ser un buen comunicador y siempre me han parecido de actualidad. Me han impulsado a buscar y a estar al día en la tarea de poner a punto nuevas formas de comunicación e intentar presentar una «estética» que esté alejada del convencionalismo de que la doctrina verdadera tiene que identificarse con un discurso de afirmaciones dogmáticas, monótonas, hirientes y soporíferas (*Forja* n.º 559). No sé si lo lograré la mayoría de las veces o en alguna ocasión, pero siempre está en mi intención de comunicador el ser amable y sugerente en mis presentaciones, intentando adquirir el don de lenguas y hacerse entender por todos (*Forja* n.º 895). Es más, si no se realiza un esfuerzo por buscar un enfoque propio y atrayente, pienso que es difícil que se pueda producir una buena comunicación. Es necesario tener algo propio que decir y que además uno mismo esté convencido de lo acertado de su propia genialidad aunque objetivamente pueda ser criticable y mejorable.

²⁴ Es indudable que el buen humor (*Camino* n.º 661) es necesario para las tareas docentes, investigadoras y universitarias en general. El optimismo y la alegría suponen hacer amable la transmisión del mensaje y responden a ese sentido positivo que debe presidir la vida cristiana. Este espíritu es imprescindible para iniciar, desarrollar y mantener las numerosas relaciones personales que surgen al interior del trabajo profesional. Promover un buen ambiente —«elevar la temperatura espiritual»— es algo que ayuda a la amistad posterior. Esta última no es incompatible con un trabajo como el nuestro, competitivo, y en el

final que procede de Dios mismo. Junto a esto, y es necesario no olvidarlo, el Beato Josemaría siempre enseñó una actitud ecuménica y abierta, no sólo con los que piensan de diferente forma que uno, sino también con los más cercanos. En concreto con los que comparten nuestra propia Fe²⁸ de forma que cada uno siga su propio carisma²⁹.

Santificación del: trabajo, trabajo universitario y trabajo biomédico

Es difícil diseccionar la vida ordinaria del propio trabajo profesional y hacer una distinción entre la santidad en lo ordinario o en el trabajo profesional. Por esta razón, en esta sección, me detendré en aquellos aspectos del mensaje del Beato Josemaría que hacen relación directa al trabajo profesional en la perspectiva de su propia realización. Sin ánimo de ser exhaustivo voy a considerar algunos aspectos de cómo debe ser el trabajo de un hijo de Dios para que realmente

pueda considerarse materia adecuada para el encuentro e identificación con Cristo.

1) El trabajo profesional no es una realidad que se encuentra desligada del proyecto existencial cristiano de cada persona, por el contrario, la vocación y la ilusión profesional se encuentran al interior del mismo núcleo de la vocación cristiana, son parte integrante de ella y manifiestan la visión optimista frente a la creación que tiene el cristianismo³⁰. Por esta razón no simplemente el trabajo no es un castigo sino que es tal su importancia antropológica que la condición de hijos de Dios encuentra en él una materia muy valiosa dentro del vivir ordinario, susceptible de ser elevada y perfeccionada por la caridad³¹. De forma que al mismo tiempo que la acción de la gracia convierte y transforma el trabajo en una realidad redimida –quehacer divino³²– éste se convierte en medio que perfecciona a la propia persona y por consiguiente la santifica³³.

²⁸ En mis tareas de investigación, difusión y enseñanza de la bioética esta actitud me ha permitido contactar con personas pertenecientes a diversos grupos eclesiales y tener con ellas colaboraciones científicas, elaborar proyectos con importante contenido doctrinal o incorporarlos a debates o iniciativas diversas dentro de esta área. Es muy gratificante ver como conservando cada uno sus propias peculiaridades y carismas persiste entre nosotros algo más importante y común: una misma Fe. Abrirse en abanico –como le gustaba decir al fundador– no solo supone acercarse al no creyente y convivir con él, supone también abrirse a los propios hermanos en la Fe y superar una posible endogamia intraeclesial que podría empequeñecer y poner en peligro nuestra catolicidad.

²⁹ Es evidente que sobre este particular hay sombras que a veces uno tiene que sufrir. Pienso en la actitud de determinados cristianos –llenos de buenas intenciones– que se muestran críticos con el Magisterio de la Iglesia o públicamente en contra. Esto nos lleva a una mutua exclusión que debilita la inculturación del Evangelio y en ocasiones a enfrentamientos, que aunque uno intente que estén presididos por la caridad fraterna, llevan a poner en evidencia la falta de unidad del interlocutor con la Fe profesada por la Iglesia. Además, en ocasiones, lleva a ver como toda una labor de compatibilización de la ciencia con la Fe se viene abajo cuando alguien, que teóricamente sí representa a la Iglesia por su condición, contradice expresamente el Magisterio desde su propio ministerio eclesial. Son situaciones en las que se hace patente la necesidad de que cada cual cumpla su papel en la Iglesia y que ésta vele por la salud espiritual de todos.

³⁰ Cf. *Forja* n.º 703.

³¹ Esta visión tan positiva del trabajo relanza la presencia sin complejos del cristiano en la vida profesional, social o cultural y conlleva una gran paz para las conciencias de aquellos que se sienten llamados por Dios a servirle en el mundo.

³² Cf. *Forja* n.º 687.

³³ Cf. *Forja* n.º 702.

2) Es una afirmación ampliamente desarrollada en las enseñanzas del Beato Josemaría la necesidad de que todo trabajo, da igual el tipo que sea, tiene que estar bien realizado: «bien hecho». Esto supone la plena integridad de la obra tanto en el aspecto técnico como en el ético. Ambos tienen que estar unidos de tal forma que dignifiquen el trabajo. Por eso la chapuza, la falta de una intención recta³⁴, la elección de un bien no acorde con la recta razón, son incompatibles con el crecimiento de la vida cristiana. La falta de cualquiera de estos elementos nos llevaría a una caricatura del auténtico seguidor de Jesucristo. Éste cuida tanto la dimensión objetiva como subjetiva de su trabajo en cuanto que su tarea tiene que insertarse en la obra redentora realizada por Cristo. En concreto, el horizonte de todo trabajo en su vertiente humana debe estar puesto al servicio del hombre y del progreso de la humanidad³⁵.

3) Como consecuencia de ello y en conexión con su realización considero importantes una serie de aspectos formales que tiene que tener todo trabajo santificador:

- a) Cuidado de las cosas pequeñas y de todo los detalles de la obra a realizar, trabajando a conciencia³⁶.
- b) Estar al día en la ciencia en que se trabaja es la primera obligación de honestidad. Para ello hay que considerar el estudio como el medio ordinario y soberano para realizar esa actualización tan necesaria³⁷.
- c) Intensidad, sacrificio, aprovechamiento del tiempo y orden en el propio trabajo, considerando que la perseverancia y la continuidad son garantía de una buena realización profesional³⁸. Las genialidades, las intuiciones o los entusiasmos pueden ser útiles pero lo eficaz es la tarea acabada que exige horas, sacrificio y aprovechamiento del tiempo y que muchas veces requiere excederse más allá de lo estrictamente debido en justicia. Por consiguiente, en muchas ocasiones, los grandes avances en la sociedad son liderados por cerebros medios que saben ser ordenados, laboriosos y exprimen sus mejores cualidades al máximo.
- d) El prestigio profesional puede conjugarse con la rectitud de intención en cuanto que el primero

³⁴ Cf. *Forja* n.º 704.

³⁵ Es incuestionable en mi caso que este mensaje me ha influido en la opción de dirigir parte de mis estudios académicos en la dirección de la bioética. Por un lado, como una forma de intentar hacer realidad el deseo de mejorar la calidad de mi trabajo y la de mis compañeros de profesión y por otra, como una forma de servicio adecuada a mi vida profesional y sin salirme de mi sitio. Desde hace mucho tiempo consideraba la necesidad de ayudar a los demás a través de armonizar con la Fe las cuestiones biofilosóficas más debatidas en la biomedicina actual. La situación de sus aplicaciones y las consecuencias éticas derivadas de ellas, muchas de las cuales tienen gran influencia en la vida de los hombres, me impulsaron a adentrarme en esta nueva disciplina que es la bioética. Si para el beato Josemaría la mayor ignorancia es la de doctrina y por consiguiente la catequesis es tarea prioritaria, de forma que a «los peces se les coge por la cabeza» entendí que desde mis circunstancias seculares tenía la posibilidad de realizar una tarea con un fuerte contenido evangelizador en y desde mi propio trabajo de docente e investigador universitario biomédico.

³⁶ Cf. *Forja* n.ºs 696, 698, 700. Esta idea para mí siempre está presente. Para las personas activas y algo impetuosas el cuidado de lo pequeño es necesario para salvaguardar la calidad investigadora que está toda ella llena de pequeños detalles.

³⁷ La doctrina del estudio me ha reportado siempre alegrías en cuanto permite superar las propias insuficiencias personales, abre a la inteligencia a nuevos proyectos de investigación y dota de solidez a las tareas docentes e investigadoras sean biomédicas o bioéticas. Además le aleja a uno de la mediocridad o el estancamiento, tentaciones muy cercanas al profesional universitario.

³⁸ Cf. *Forja* n.ºs 701, 705, 706.

debe estar al servicio de la evangelización de tal forma que su atractivo humano —prestigio— o con palabras del Beato Josemaría «anzuelo de pescadores» sea medio para acercar a las personas a Cristo.

En relación con el trabajo universitario y teniendo en cuenta además que el Beato Josemaría fue y se sintió siempre universitario destacaría las siguientes afirmaciones de su magisterio³⁹:

- a) La necesidad de formar en los alumnos hombres integrales y ciudadanos responsables capaces de afrontar los problemas que aquejan a la propia sociedad con ánimo de resolverlos en la medida de lo posible dentro del ámbito del progreso y la justicia social. Los jóvenes son el futuro de toda sociedad y su preparación científica y humana es necesaria para el desarrollo de la sociedad⁴⁰.
- b) El profesor universitario se caracteriza por una sed insaciable de verdad —que no de ideología— que le lleva a un compromiso con ella siendo el estudio y la investigación elementos necesarios de dicha actividad. Y estos tienen que derivar en publicaciones, consecuencia del deseo de comunicar la ciencia y no encerrarla en pequeños cenáculos. Tiene que desear también que los que vienen

detrás tengan más allanado su camino al mostrarles y ayudarles con su experiencia⁴¹. Todo ello aunado con amplitud de miras, con apertura a todo lo recto y nuevo que puede generar la inteligencia humana y al mismo tiempo respetando y amando lo perenne que el hombre ha sabido crear con ella a través de los tiempos⁴².

- c) La consideración de la universidad como una comunidad de hombres y mujeres entre los cuales priva el compañerismo, la amistad y la cooperación en aras a la mejor eficacia de la institución y al mutuo perfeccionamiento de los miembros. Esta actitud de fondo llevará a la desaparición de niveles insalvables entre alumnos y profesores, entre los cuales se puede dar la amistad sin pérdida o merma de la autoridad. A trabajar codo con codo hombres y mujeres en igualdad de condiciones, respetándose y mutuamente dando gracias a Dios por esa dualidad en la unidad que tanto nos enriquece y que tantos beneficios reporta a la misma creación científica. A tener el afán por crear escuela en la que los profesores, respetando las conciencias de sus discípulos irán transmitiendo su saber para que alcance a un mayor número de personas. A cooperar con otros colegas abriendo las puertas

³⁹ Un desarrollado estudio sobre las ideas del Beato Josemaría y la universidad puede encontrarse en «Josemaría Escrivá de Balaguer y la Universidad» (Edit. Eunsa, 1993), donde también se recogen la mayoría de los textos escritos del Beato sobre el particular.

⁴⁰ La preocupación por la juventud siguiendo las enseñanzas del beato Josemaría ha sido también un objetivo que me he impuesto en las tareas investigadoras y docentes. En el ámbito bioético me ha llevado a realizar numerosos cursos específicos para ellos y ha involucrarme en las tareas de docencia de pregrado. Aún manteniendo o no posturas enfrentadas, los diálogos y los tiempos dedicados a ellos son uno de los mejores recuerdos que uno va guardando en su mente tras el paso de los años.

⁴¹ Cf. *Surco* n.º 229. Esta mentalidad me fue muy útil tanto en los primeros años de investigación como en la actualidad. Me permitió ayudar a romper cierta inercia de la universidad Española que no publicaba en revistas internacionales y a considerar siempre que todo trabajo de investigación no alcanza su perfección ética si no es publicado. De esta forma se coopera en el crecimiento de la ciencia —tarea de todos—, los demás se benefician de nuestros hallazgos y siempre es posible la crítica de nuestro trabajo para que este no se convierta en un producto de mera autocomplacencia.

⁴² Cf. *Surco* n.º 428.

de nuestros laboratorios y bibliotecas y enseñando todo lo que sepamos para que la ciencia progrese. A respetar a todos los profesionales que trabajan en la universidad sea cualquiera su tarea en cuanto que todos son importantes para la marcha de la academia. Y, por último, a aborrecer de todo tipo de tiranías en el gobierno universitario considerando los cargos como una oportunidad de poder servir a la comunidad universitaria⁴³.

Si justo era decir que el Beato Josemaría tenía una cercanía clara y manifiesta con la universidad que le dotaba también de un conocimiento próximo a la vida académica es justo también afirmar su cercanía al mundo de la vida. De la experiencia de estas situaciones vitales emanan un conjunto de enseñanzas que son muy adecuadas para el trabajo biomédico. Así, podemos resaltar la insistencia con la que nos señala que no sólo no debemos ver enfermedades en los enfermos y ver personas, sino que debemos alcanzar a vislumbrar que en ellas se nos muestra el mismo Cristo. Esto conlleva tratar a cada ser humano con una extremada veneración, en cuanto que de alguna forma nuestro servicio al prójimo es un servicio

directo al mismo Jesucristo. Servicio que se hace más patente en los débiles e inválidos que pasan a ser una bendición de Dios para los que los rodean.

La proximidad a la vida humana del Beato Josemaría no se centra únicamente en la experiencia del dolor, el sufrimiento o la enfermedad, también su experiencia de la vida familiar es amplia y con ella una cercanía al origen de la vida humana. Su amplia catequesis sobre el amor humano conyugal se basa en una rotunda afirmación sobre su bondad y su intrínseca capacidad de convertirse en camino de plenitud de vida cristiana merced a la acción de la gracia. Pero al mismo tiempo, éste no se entiende sin la fecundidad y por consiguiente con el respeto a las fuentes de la vida humana. No cegar las fuentes de la vida o, su inverso –respetarlas– es una cara de una misma moneda donde el anverso es la dimensión unitiva del amor conyugal. Junto a esto y en plena lógica a todo lo que venimos diciendo se enmarca la decidida posición del Beato Josemaría de defensa de la vida humana naciente considerando al aborto –en conformidad con el magisterio de la Iglesia– como un asesinato diabólico⁴⁴.

⁴³ Es difícil resumir el influjo de esta doctrina en la propia actividad universitaria. Pero por lo menos destacaría el deseo que he puesto durante estos años por facilitar el trabajo de los jóvenes investigadores de tal forma que no tengan que perder el tiempo adquiriendo con esfuerzo habilidades o actitudes que deben serles transmitidas en su propia formación y el deseo de ir formando gente a la cual transmitir aquello que me han dado o que he podido conseguir con mi trabajo. Considero que un profesor universitario no puede cegar las fuentes de la ciencia y tiene que generar discípulos a la vida científica esperando que la mayoría de ellos le superen con el tiempo. Pienso que es una obligación ética que surge del propio trabajo y que nos demanda la sociedad. También en esta línea siempre he considerado que hay que estar abierto a otros grupos de investigación, tanto para colaboraciones diversas como para ayudarles aunque suponga una merma de la propia competitividad.

⁴⁴ No sólo mi aproximación a la bioética procedió de un interés de atraer las cabezas de otros hacia planteamientos más humanos y compatibles con la Fe. También el compromiso con los débiles y en concreto con los embriones humanos –el nuevo proletariado de este siglo– clamaba y clama en mi conciencia como una injusticia diabólica que hay que reparar. Después de un cierto tiempo dedicado a la acción provida comprendí que mi acción podría ser más eficaz desde mi propio quehacer profesional que está involucrado directamente con la vida naciente. Considero que si la ciencia biomédica causa grandes dilemas éticos a nuestra sociedad es porque en el hacerse de esa ciencia y en la propia reflexión de la sociedad para limitarla éticamente en sus efectos, falta una mayor presencia de los cristianos. Ahora bien, no se trata de la presencia de cristianos que van a evangelizar desde fuera los ambientes propios donde se genera la ciencia o

A modo de conclusión

Es evidente que intentar delinear qué elementos doctrinales o enseñanzas del Beato Josemaría influyen en el trabajo biomédico universitario no clínico en general o qué aspectos han influido en mi propia experiencia profesional en este campo es una tarea que difícilmente puede considerarse terminada en este escrito. Además, pienso que hay algo más profundo que hace imposible poder abarcar la temática tratada de una forma completa y acabada. Para el Beato Josemaría como para la Fe de la Iglesia y su

experiencia espiritual, la vida cristiana no consiste en la aceptación de unas normas o unos modos de vida sino en la acogida en nuestras vidas de una Persona. Buscar y encontrarse con Cristo en medio del mundo y enamorarse de Él, día a día, mediante el trato en la vida ordinaria no sólo supone un cambio de vida sino un modo de vida abierto, plural y nada encorsetante. La identificación con Cristo es un suceso que no sólo acontece en el fondo de nuestro corazón sino que alcanza a todas las dimensiones de nuestro obrar. Acoger a Cristo en nuestro ser y hacer nuestra vida cada vez más su misma vida supone

la bioética. Se trata de una presencia consustancial a la realidad, situación que se da en el laico. Éste, como igual entre sus iguales los hombres –en este caso sanitarios, científicos o bioéticos– hace de su trabajo científico, sanitario o intelectual un medio no sólo de crecimiento de esa ciencia sino al mismo tiempo de expresión del Evangelio de la Vida. Gracias al valor concreador y redentor del trabajo humano, aquello que puede convertirse en una fuente de continuos ataques a la vida humana puede ser bien orientado desde la raíz. Es decir, si el trabajo humano es clave de la actividad transformadora del hombre ante la naturaleza, los hombres y la sociedad, y manifiesta la propia dignidad del hombre, es también, desde una perspectiva cristiana, una realidad redimida y redentora que lleva no sólo a hacer o construir objetos sino que se convierte en un camino privilegiado para manifestar el amor al Creador y a todos los hombres. Así, el trabajo humano que podemos considerar uno de los elementos que dota de fisonomía peculiar al laico pues lo inserta en el mundo, no sólo tiene un valor humano sino divino. De esta forma, el Evangelio del trabajo da cabida con naturalidad al Evangelio de la Vida y se convierte, éste último, en un compromiso profesional especialmente para aquellas personas que se encuentran ligadas a la promoción y defensa de la vida humana. Un compromiso que adviene con naturalidad pues se adquiere «ipso facto» con la propia vocación profesional. Al hilo de estos pensamientos me gustaría indicar algunos aspectos en los que creo conviene insistir para hacer que se ponga más de manifiesto el Evangelio de la Vida: *a)* Es necesario una mayor formación de los profesionales sanitarios en los aspectos éticos de su profesión. Esto es válido para todos –creyentes o no creyentes– aunque en el caso de los primeros implica una armonización interior de la Fe y la razón que lleve a una unidad de vida entre lo que se piensa, lo que se defiende y lo que se hace. *b)* Hay que actuar sin complejos, derribando mitos anticlericales que quieren poner –como ya indiqué– el sanbenito de no neutrales a los laicos cristianos mientras ellos esconden sus opciones agnósticas o ateas de la vida. Todos formamos la misma comunidad humana de la cual todos somos responsables y parte activa desde nuestras particulares opciones. *c)* Es necesario que todos adquiramos una formación científica y técnica esmerada. Es imposible anunciar el Evangelio de la Vida mediante el trabajo profesional si este no tiene rigor científico o técnico. El primer compromiso ético es la propia perfección de la obra bien terminada. *d)* En el caso de los laicos cristianos, la secularidad nos debe llevar a considerar que en nuestras acciones no somos la voz de la Iglesia. Actuamos con libertad y responsabilidad personales. Sentimos la necesidad de no vivir en esquizofrenia y buscamos con plena confianza la armonización de la Fe y la ciencia pues sabemos que ambas tienen un mismo origen. *e)* El Evangelio de la Vida exige ser inyectado en el torrente de nuestra sociedad para que sea real y no un mero ideal. Y esto necesita principalmente, aunque no sólo, que los laicos asuman este Evangelio como una de sus tareas más importantes a realizar en la sociedad civil y en la Iglesia a través de la familia y su compromiso profesional. Este último puede exigir en ocasiones no sólo la objeción de conciencia sino también el heroísmo ético ante situaciones incompatibles con el Evangelio de la Vida.

rehacer todas las dimensiones del existir desde su Persona. Es la única forma de que Cristo reine en todas las cosas y en concreto en el mundo y en los hombres. Supone un dinamismo tal, merced a la obra del Espíritu, que para el cristiano no hay límites en su triple acción santificadora. Una acción multiforme, rica en posibilidades y aplicaciones que

tiene por fuente la santidad personal. De tal forma que «para llevar a Cristo al centro de las realidades humanas es necesario tenerlo primero en el centro del alma y del corazón»⁴⁵ puesto que nuestra felicidad no consiste en una fórmula que nos salva sino que es «una persona y la certeza que ella nos infunde: ¡yo estoy con vosotros!»⁴⁶.

Situación actual

El medicamento es un elemento primordial para la promoción de la salud y, por tanto, un bien universal que debería estar a disposición de quienes lo necesitaran sin discriminación alguna. La investigación farmacéutica requiere competencia y calidad, junto con un alto nivel ético que permita resolver los problemas que se plantean para lograr un equilibrio entre beneficio económico y justicia y solidaridad con los más necesitados. Ese componente ético se hace más necesario por cuanto la industria farmacéutica requiere de fuertes inversiones y promueve un mercado de gran competitividad e intereses económicos.

Unos datos pueden ilustrar el funcionamiento del mercado farmacéutico: se estima que el descubrimiento de un nuevo medicamento supone unos 10 años de investigación y una inversión aproximada de 250 M de \$. Pero sólo el 10 % de las inversiones en investigación de nuevos medicamentos se aplican a las enfermedades que afectan al 90% de la población mundial, que se dan sobre todo en países en vías de

desarrollo. Por otra parte, las diferencias en el consumo de medicamentos entre los países son muy grandes: Estados Unidos y Europa gastan más de 220.000 M de dólares anuales, mientras que en los países en desarrollo, con una población ocho veces mayor, el gasto es de 50.000 M de dólares al año.

Actualmente, las diferencias que se producen en el nacimiento de las enfermedades comunes en los diversos países se deben no sólo a factores culturales, sino, y sobre todo, a las desigualdades económicas y a las estructuras sociopolíticas y sanitarias.

Desde hace un tiempo han surgido iniciativas tanto desde organismos oficiales como desde entidades particulares, que tratan de paliar los efectos indeseables de esta situación. Es preciso promover una distribución de los medicamentos más justa, según las necesidades de las personas y, al mismo tiempo, hay que colaborar con los países para facilitarles, entre otros aspectos, el desarrollo de estructuras productivas, la explotación de plantas que sintetizan medicamentos, etcétera.

* Antonio Mingo Vega. Profesor Ordinario de Química Orgánica, Sociología de la Universidad de Navarra, Asesorado de Honor de la Real Academia de Farmacia del Instituto de España, Director del Centro de Investigación en Farmacología Aplicada de la Universidad de Navarra, Coordinador de la Red Iberoamericana para la Investigación, Diseño y Desarrollo de Medicamentos del CYTED, Chairman del Grupo de Simbiosis, del Spanish Medical Chemistry de ILLIC. Autor de 294 publicaciones científicas. Ha dirigido 61 Tesis Doctorales.

** M.ª Jesús ————. *Investigación y Desarrollo en Farmacia por la Universidad de Navarra (Premio Excmo. Excmo. y Sociología en Farmacia Industrial y Galénica*.

⁴⁵ Monseñor Javier Echevarría. Saludo del Prelado del Opus Dei al Santo Padre. Marzo 2001.

⁴⁶ Juan Pablo II. Carta Apostólica «Novo millennio ineunte», 29.

————. *Investigación y Desarrollo en Farmacia por la Universidad de Navarra (Premio Excmo. Excmo. y Sociología en Farmacia Industrial y Galénica*. Fue becaria del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Ha sido profesora de Psicología Ambiental en S.A. Directora de Estudios de la Facultad de Farmacia de la Universidad de Navarra y Viceirectora de alumnos de dicha Universidad. De la actualidad es Directora del Departamento de Farmacia y Tecnología Farmacéutica de la Universidad de Navarra. Profesora de Farmacia Galénica de la Facultad de Farmacia y Presidenta del Comité de Dirección de dicha Facultad. Dirige una línea de investigación sobre «Nuevas formas farmacéuticas, sistemas de medicamentos».